La creación DE ADÁN

Génesis 1:26–30; 2:4–17

ESCUCHAR LECCIÓN

IDEA CENTRAL

La creación de Adán a imagen y semejanza de Dios revela nuestro valor inestimable, nos encomienda el trabajo diario como un llamado sagrado y nos invita a vivir en relación voluntaria con un Dios todopoderoso y personal.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

El valor del ser humano: Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en él aliento de vida (Génesis 2:7), diferenciándolo de todo lo creado.

Imagen y semejanza: Creados como tselem (sombra que refleja la presencia de Dios) y demut (modelo de sus atributos), fuimos diseñados para reflejar su carácter (Génesis 1:26).

Trabajo como vocación: Dios encomendó a Adán cultivar y cuidar el Edén antes de la caída (Génesis 2:15), estableciendo el trabajo honesto como un llamado noble.

Elección y relación personal: Al darnos el mandato sobre el árbol del bien y del mal (Génesis 2:16-17), «Dios el Señor» (Elohim Yahvé) nos otorga libertad para obedecerle por amor.

CONCEPTOS CLAVE

- **Tselem (Imagen):** Reflejo visible que testimonia la presencia y cercanía del Creador en el mundo.
- **Demut (Semejanza):** Diseño de las facultades humanas según el patrón moral y espiritual de Dios.
- **Elohim Yahvé (Dios el Señor):** Nombre bíblico compuesto que combina el poder omnipotente del Creador (Elohim) con su relación personal de pacto con el ser humano (Yahvé).

¿POR QUÉ IMPORTA?

1. **Fundamenta nuestra dignidad:** Nos recuerda que nuestro valor no depende de logros o apariencias, sino del diseño amoroso de Dios (Génesis 1:26).
2. **Dignifica nuestra labor:** Transforma el trabajo cotidiano en una oportunidad para adorar a Dios con excelencia e integridad (Génesis 2:15).

PASAJE CLAVE

«Y Dios el Señor formó al ser humano del polvo del suelo; entonces sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente.»

Génesis 2:7

Un hombre en Australia dedicó tres años enteros a organizar una detallada búsqueda del tesoro para pedirle matrimonio a su novia. Creó una aplicación móvil personalizada y ocultó pistas en sus lugares favoritos hasta culminar en un mensaje escondido dentro de un peluche de su infancia. Todo ese esfuerzo prolongado tenía un solo propósito: transmitirle a ella lo valiosa que era a sus ojos.

De manera infinitamente superior, Dios no produjo a la humanidad como una especie más en una línea de montaje cósmica. La creación del ser humano fue un acto deliberado e íntimo. Mientras que el resto del universo fue llamado a la existencia mediante la palabra hablada, el Señor formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida (Génesis 2:7), distinguiéndolo de todo lo creado.

2. A imagen y semejanza de Dios

El relato bíblico aborda la creación humana desde dos perspectivas complementarias: el primer capítulo ofrece una visión panorámica y majestuosa, mientras que el segundo capítulo actúa como un lente de aumento que revela los detalles íntimos del proceso.

Génesis 1:26 registra la resolución divina: «Luego dijo Dios: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza"». Dos términos hebreos fundamentales definen esta condición única:

- **Imagen (Tselem):** En el idioma hebreo, esta palabra puede referirse a la sombra que proyecta un objeto. Una sombra no es el objeto mismo, pero confirma de manera inconfundible la presencia y cercanía del objeto real. Dios diseñó al ser humano para que, al ser visto por la creación, fuera un testimonio visible de que Dios existe, está vivo y está cerca.
- **Semejanza (Demut):** Se refiere a un patrón o modelo que representa a otro. Así como un patrón de costura prefigura la forma de la prenda, Dios diseñó las facultades humanas siguiendo el patrón de sus propios atributos. A diferencia de los animales, el ser humano posee una naturaleza espiritual, capacidad de razonamiento moral, autoconciencia, afecto compasivo y la aptitud para comunicarse profundamente con Dios.

Nuestra vida fue diseñada para que, al observar nuestras palabras y acciones, los demás descubran en nosotros el reflejo de un Dios sabio, santo y amoroso.

3. Un trabajo sagrado y un llamado noble

Dios no solo dotó al hombre de una identidad divina, sino también de una responsabilidad regia y un propósito práctico. En Génesis 1:26, el Señor declara: «Que tenga dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes y sobre todos los animales que se arrastran por el suelo». Y Génesis 2:15 agrega: *«Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara».*

En estos pasajes destacan tres tareas principales:

- **Dominar:** Significa gobernar y administrar los recursos creados con alta responsabilidad como representantes de Dios en la tierra.
- **Cultivar y cuidar:** Implica trabajar, servir y proteger el entorno asignado.

Resulta trascendental notar que el trabajo le fue asignado a Adán antes de la entrada del pecado en el mundo. El trabajo no es un castigo ni una maldición; es una actividad noble establecida por Dios. El teólogo Martín Lutero utilizaba la palabra latina vocatio para recordar que cualquier labor honesta —desde la crianza y el hogar hasta los negocios, la agricultura o la medicina— constituye un «llamado sagrado» cuando se ejecuta con excelencia e integridad para la gloria de Dios. Incluso el trabajo inicial de Adán incluía clasificar y poner nombre a las criaturas (Génesis 2:19).

4. La libertad de elegir y el Dios personal

Además de una identidad y un trabajo, Dios le otorgó al ser humano la capacidad de elegir libremente. En Génesis 2:16-17 leemos la instrucción divina: *«Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, sin duda morirás».*

Este mandato daba a la humanidad la oportunidad de demostrar su amor y fe mediante la obediencia voluntaria. En este pasaje, el texto bíblico emplea repetidamente la combinación «Dios el Señor» (Elohim Yahvé). La palabra Elohim destaca el poder todopoderoso del Creador del universo, mientras que Yahvé revela su nombre personal y su deseo de relacionarse íntimamente con la humanidad.

Dios es soberano e infinito, pero al mismo tiempo es un Padre cercano que busca un vínculo personal basado en la confianza de que sus mandamientos son para nuestro bien.

Conclusión

Aunque hoy no vivimos en el jardín del Edén, enfrentamos a diario las mismas elecciones de fe. Podemos buscar la independencia y el gobierno propio, o podemos confiar en la sabiduría de nuestro Creador y obedecer su Palabra.

Recordar que fuimos hechos a imagen de Dios transforma la manera en que nos valoramos a nosotros mismos, cómo tratamos a nuestro prójimo y el esmero con el que realizamos nuestro trabajo diario. Vivamos con la certeza de que nuestro valor procede del amor de Dios y que nuestra labor cotidiana es un servicio sagrado para su reino.

PREGUNTAS DE PROFUNDIZACIÓN

Aplicación Personal:
El trabajo como vocación: ¿De qué manera reconocer que tu trabajo o estudio cotidiano es un llamado sagrado (vocatio) transforma la actitud con la que lo realizas cada día?

Consejo / Ayudar a otros:
Restaurar el valor personal: Si un amigo te confesara que siente que su existencia es producto del azar y que su vida carece de valor, ¿cómo le aconsejarías a la luz del diseño a «imagen y semejanza» de Dios?

Análisis y Conexión:
Perspectiva y dignidad: Al leer Génesis 1:27 junto con el **Salmo 8:3–6**, ¿qué contraste observa la Biblia entre la pequeñez física del hombre ante el cosmos y el honor que Dios le otorgó al crearlo?

Culto y servicio: En Génesis 2:15, el verbo traducido como «cultivar» se utiliza en el Antiguo Testamento tanto para el trabajo manual como para la adoración. ¿Qué revela esta conexión lingüística sobre el sentido bíblico del trabajo?

Evaluación y Exaltación:
Evaluación de la cultura: En una sociedad que mide el valor humano por el rendimiento, las posesiones o la apariencia, ¿de qué manera el relato bíblico de la creación confronta y desmantela esos estándares?

Exaltación del Creador: La expresión Yahvé Elohim combina el poder soberano del Creador (Elohim) con su amor personal y cercano (Yahvé). ¿De qué forma contemplar estos dos atributos de Dios enriquece tu adoración personal?

PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO



Leer durante la semana:

- **Génesis 1:26–31; 2:4–17** (El relato bíblico de la creación de la humanidad a imagen y semejanza de Dios)
- **Salmo 8:1–9** (La dignidad y el honor otorgados por el Creador al ser humano)
- **Colosenses 3:22–24** (El trabajo y servicio cotidiano realizados como un llamado sagrado para el Señor)
- **Hebreos 2:5–9** (Jesucristo como el hombre perfecto que restaura el dominio que el hombre perdió)